

EL DESCUBRIMIENTO DEL BRASIL POR
VICENTE YÁÑEZ PINZÓN:
EL CABO DE SANTO AGOSTINHO

JULIO IZQUIERDO LABRADO
AYUNTAMIENTO DE PALOS DE LA FRONTERA

Fecha de recepción: Septiembre 2004
Fecha de aceptación: Diciembre 2004

RESUMEN

Nadie duda ya de la prioridad del viaje de Vicente Yáñez Pinzón a las costas brasileñas, donde llegó el 26 de enero de 1500, y, por tanto, de su condición de descubridor de las mismas, aunque todos reconozcamos que la colonización empezó tras la llegada de Cabral, unos tres meses después. Bastantes autores se han ocupado del tema. No obstante, el debate histórico actual se centra en concretar el lugar de arribada, el llamado por Pinzón "Cabo de Santa María de la Consolación". Tal vez esta cuestión pueda parecer intrascendente al historiador europeo, al que tanto dan unos centenares de kilómetros más o menos, máxime dentro del mismo país, sin embargo es un problema crucial para varias ciudades brasileñas.

PALABRAS CLAVES

Vicente Yáñez Pinzón, Brasil, Cabo de Santo Agostinho, Fortaleza, Palos de la Frontera, América, Viajes andaluces, descubrimientos geográficos, navegaciones atlánticas.

ABSTRACT

Nobody already doubts of the priority of the trip from Vicente Yáñez Pinzón to the Brazilian beaches, where it arrived January of 1500, 26 and, therefore, of their condition of discoverer of the same ones, although we all recognize that the colonization began after the arrival of Cabral, about three months later. Enough authors have been in charge of of the topic. Nevertheless, the current historical debate is centered in the place of arrived, the call for Pinzón "Cabo de Santa María de la Consolación". perhaps this question can seem not very important to the European historian, to which so much gives some hundreds of kilometers more or less, mainly inside the same country, however it is a crucial problem for several Brazilian cities.

KEY WORDS

Vicente Yáñez Pinzón, Brasil, Cabo de Santo Agostinho, Fortaleza, Palos de la Frontera, América, Andalusian Trips, geographical discoveries, Atlantic sailings.

Casi nadie duda ya de la prioridad del viaje de Vicente Yáñez Pinzón a las costas brasileñas, donde llegó el 26 de enero de 1500, y, por ende, de su condición de descubridor de las mismas, aunque todos reconozcamos que la colonización empezó tras la llegada de Cabral, unos tres meses después. Bastantes autores se han ocupado del tema¹. No obstante, el debate histórico actual se centra en concretar el lugar de arribada, el llamado por Pinzón “cabo de Santa María de la Consolación”. Tal vez esta cuestión pueda parecer intrascendente al historiador europeo, al que tanto dan unos centenares de kilómetros más o menos, máxime dentro del mismo país, sin embargo es un problema crucial para varias ciudades brasileñas, sobre todo Cabo de Santo Agostinho y Fortaleza, que se disputan el honor y los posibles beneficios de ser la “cuna de Brasil”. Pero, además, considero que la defensa de algunas de estas tesis se está basando en interpretaciones dudosas y denigrantes sobre la integridad personal o profesional de Vicente Yáñez. Algo especialmente inadmisibles para los que hemos dedicado buena parte de nuestra vida al estudio del capitán palermo de la carabela Niña.

De Vicente Yáñez se ha dicho que fue un “excelente organizador, marino técnico y práctico, descubridor audaz, hombre de cultura, de sentimientos generosos, de simpatía. Sólo le faltó un poco más de ambición, ambición de gloria y oro, para haber sido una de las figuras más relevantes y acaudaladas de la primera época de España-América”².

Debió nacer alrededor de 1462³, por lo que era el más joven, con diferencia, de los hermanos, siendo muy probable que tomase el apellido de Rodrigo Yáñez, un alguacil de Palos que sería su padrino. La tradición señala su solar en la calle de la Ribera. Desde muy niño aprendió el arte de navegar de su hermano mayor, Martín Alonso Pinzón, sin duda uno de los mejores navegantes de la época, y participó desde su adolescencia, que fue tiempo de guerra, en combates y asaltos. Se casó dos veces, la primera con Teresa Rodríguez, que le dio dos hijas: Ana Rodríguez y Juana González⁴. Al

¹ Tantos que sería absurdo pretender enumerarlos a todos, máxime en un artículo breve como el presente. Siempre habrá un lamentable olvido bibliográfico, por el que, anticipadamente, nos excusamos. Destacar las obras de ALBUQUERQUE, Luis de, «Pinzón e o Descobrimiento do Brasil», en *Crónicas de Historia de Portugal*, Presença, Lisboa, 1987; VARELA MARCOS, Jesús, *Castilla descubrió el Brasil en 1500*, Valladolid, 2001; VIGNERAS, Louis-André, *The Discovery of South America and the Andalusian Voyages*, London-Chicago, University of Chicago Press, 1976. Y, por supuesto, también son destacables todas las que aquí citamos, no tanto por tratar el tema en general, sino la polémica cuestión del lugar de arribada.

² ORTEGA, Fray Ángel, *La Rábida. Historia documental y crítica*. Sevilla, 1925. Vol. III, p.112.

³ El profesor Juan MANZANO MANZANO, en su obra *Los Pinzones en el Descubrimiento de América*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1988, tomo I, p.14, afirma que Vicente Yáñez Pinzón nació hacia 1461 - 1462, pues en la probanza del fiscal de 1513 declara tener «más de cincuenta años».

⁴ En algunos documentos aparecen como «las Pinzonas». A la muerte de su padre, en 1514, Ana vivía en Triana, casada con García Álvarez, y Juana en San Juan del Puerto, con su marido Alfonso Núñez Tenorio. Publicados por Manzano, Ob. Cit. En su Apéndice documental, documentos 172 y 173, págs.385 a 394.

regreso de su último viaje a Yucatán, en 1509, contrajo matrimonio con Ana Núñez de Trujillo, con la que convivió en Triana hasta su muerte.

Las primeras noticias documentadas sobre Vicente Yáñez son varias denuncias sobre asaltos a naves catalanas y aragonesas que realizó, solo o en compañía de su hermano Martín Alonso, entre 1477⁵ y 1479⁶. Una época de guerra con Portugal en la que Palos participó activamente y que agravó su habitual escasez de trigo. Sus vecinos se quejaban de pasar hambre y las órdenes reales a varios lugares de que permitieran el abastecimiento de cereales a Palos fueron desobedecidas. Los Pinzón, asumiendo sus responsabilidades como líderes naturales de la comarca, atacaron carabelas que transportaban fundamentalmente trigo. ¿Hay que explicar las razones?

Vicente Yáñez fue el primero en aceptar la invitación de enrolamiento de su hermano cuando Martín Alonso decide apoyar la expedición de Cristóbal Colón. Juntos fueron visitando, casa por casa, a sus parientes, amigos y conocidos, animando a embarcarse a los más destacados marinos de la zona. Rechazaron los barcos embargados por Colón, contratando navíos más adecuados, y aportaron de su hacienda medio millón de maravedíes, la tercera parte de los gastos en metálico de la empresa.

Como capitán de la Niña sus intervenciones fueron fundamentales durante el viaje, animando a proseguir la expedición cuando hasta el propio Colón quería volverse, sofocando las protestas de los marinos de la Santa María, acudiendo al salvamento de éstos cuando la nao naufragó la noche de Navidad y trayendo al Almirante de regreso a España.

En 1495 lo encontramos preparando dos carabelas, la Vicente Yáñez y la Fraila⁷, para participar en la Armada que Alonso de Aguilar, hermano mayor del Gran Capitán, iba a dirigir contra el Norte de África, pero sobrevienen las guerras de Nápoles y se dirigen a Italia, desde donde no retornan hasta 1498, recorriendo de paso las costas de Argel y Túnez.

En 1498, la Corona, impaciente por potenciar la colonización de las Indias, decide permitir a particulares que realicen viajes de descubrimiento. Después de capitular en Sevilla el 6 de Junio con el todopoderoso obispo Fonseca, en nombre de los Reyes⁸, el 19 de Noviembre de 1499, con cuatro pequeñas

⁵ Publicado por COLL Y JULIÁ, Nuria. «Vicente Yáñez Pinzón, descubridor del Brasil, corsario en Cataluña», en la revista *Hispania* del Instituto Jerónimo de Zurita (C.S.I.C.), t. XL, págs. 596-597.

⁶ Archivo General de Simancas. Registro General del Sello, fol. 54. Toledo, 18 - I - 1480.

⁷ Asiento y capitulaciones con Vicente Yáñez para ir con dos carabelas a Levante donde le manden los Reyes. Sevilla, Diciembre 1495. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Madrid, 1825. Doc. XXXVIII, p.349.

⁸ Archivo de Protocolos Notariales de Sevilla. Oficio V. Escribanía de Gonzalo Bernal de la Becerra. Legajo de 1497 y otros. Cuaderno de 17 de Octubre de 1499. Publica por primera vez este documento en 1947 Antonio Muro Orejón. Incluido en MANZANO, *Los Pinzones...* Ob. Cit. Documento 13, pág. 22.

carabelas, por propia iniciativa y a sus expensas, salió Vicente Yáñez del Puerto de Palos. Le acompañaban gran cantidad de parientes y amigos, entre ellos, como escribano, Garcí Fernández, el famoso físico de Palos que apoyó a Colón cuando nadie lo hacía, sus sobrinos y capitanes Arias Pérez y Diego Fernández Colmenero, hijo primogénito y yerno, respectivamente, de Martín Alonso, su tío Diego Martín Pinzón con su primos Juan, Francisco y Bartolomé, los prestigiosos pilotos Juan Quintero Príncipe, Juan de Umbría, Alonso Núñez y Juan de Jerez, así como los marinos Cristóbal de Vega, García Alonso, Diego de Alfaro, Rodrigo Álvarez, Diego Prieto, Antón Fernández Colmenero, Juan Calvo, Juan de Palencia, Manuel Valdobinos, Pedro Ramírez⁹, García Hernández y, por supuesto, su hermano Francisco Martín Pinzón, cuya participación fue muy importante, pues había acompañado a Colón en su tercer viaje y estaba al tanto de sus hallazgos.

El relato de este viaje aparece en varias crónicas. De ellas, las *Décadas del Nuevo Mundo*, escritas en 1501 por el milanés Pedro Mártir de Anglería¹⁰, son las más cercanas en el tiempo y basadas en informes de testigos presenciales, entre ellos el propio Vicente Yáñez, pero, sobre todo, Diego de Lepe, el capitán palermo que hizo un viaje “gemelo” de Pinzón, salió de Palos un mes y medio o dos meses después y siguió su rumbo hasta adelantarle en el río Amazonas. También es bastante interesante la versión de Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia General y Natural de las Indias*¹¹, pues “conoció y trató” a Pinzón que le proporcionó muchos de los datos que narra. En cuanto a las respectivas Crónicas del padre Las Casas y Antonio de Herrera, se basan la de fray Bartolomé en Anglería y la de Herrera en el dominico¹².

Según Pedro Mártir de Anglería, las carabelas de Vicente Yáñez se dirigieron “primeramente hacia las Afortunadas por la ruta de las Hespérides, o sea por las islas llamadas de Cabo Verde. Tomaron rumbo directo al Mediodía. Saliéndose de la isla que sus poseedores los portugueses llaman de Santiago el 1 de enero, recibieron de proa el viento ábrego, que dicen Sudoeste y es intermedio entre el Austro y el Céfiro. Cuando les parecía que habían navegado 300 leguas siguiendo dicho viento, perdieron de vista,

⁹ Según MANZANO, *Los Pinzones...* Ob. cit., t.I, págs. 246 y ss., Manuel Valdobinos y Pedro Ramírez no fueron en este viaje, sino al segundo que, intenta demostrar, Vicente Yáñez realizó en 1504 a estas mismas costas.

¹⁰ MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro, *Décadas del Nuevo Mundo*, México, 1964. Década Primera, libro IX, t.I, págs. 185-190.

¹¹ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias*. Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, 1959. T.II, segunda parte, libro XXIV, capítulo II, págs. 390-391.

¹² LAS CASAS, Fray Bartolomé de, *Historia de las Indias*, y HERRERA, Antonio de, *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*. Todas las Crónicas mencionadas las publica, en el Apéndice Documental de su obra sobre los Pinzón, el profesor MANZANO, documentos 21 a 24.

según dicen, el polo Ártico, cuya puesta fue acompañada de una terrible tempestad de vientos, torbellinos y oleajes. Avanzaron, sin embargo, aunque con gran peligro, 240 leguas, siguiendo siempre el mismo viento por el ya perdido polo”.

En su peculiar y florido lenguaje, el milanés nos informa de que, pasadas las Canarias y las islas de Cabo Verde, las naves de Vicente Yáñez tomaron rumbo Sudoeste hasta perder de vista la Estrella Polar. Por primera vez, los marinos españoles pasaban el Ecuador y se adentraban en el Hemisferio Sur. Contingencia grave, porque lógicamente no sabían guiarse por las estrellas del cielo austral. De ahí el interés que, sobre este tema, muestra el italiano cuando dice que “interrogados por mí estos marinos sobre si alcanzaron a ver el polo Antártico, contestaron que no habían divisado ninguna estrella semejante a la del Ártico que pudiera distinguirse cerca del punto. En cambio dijéronme haber visto otra clase de estrellas y una especie de neblina vaporosa por el horizonte que casi oscurecía la vista. Pretenden que en medio de aquella tierra se levanta una eminencia, que impide que se vea el Antártico hasta que se la pasa del todo, pero creen haber visto figuras de estrellas muy diversas de las de nuestro hemisferio”.

Oviedo no relata el viaje. En cuanto a Las Casas sigue sustancialmente a Anglería, aunque con más austeras expresiones, afirmando que “tomado el camino de las Canarias y de allí a las de Cabo Verde, y salido de la de Santiago, que es una dellas, a 13 días de enero de 1500 años, tomaron la vía del Austro y después al Levante, y andadas, según dijeron, 700 leguas, perdieron el Norte y pasaron la línea equinoccial. Pasados della, tuvieron una terribilísima tormenta que pensaron perecer; anduvieron por aquella vía del Oriente o Levante otras 240 leguas”. Herrera dice lo mismo, pero hace constar, cuando narra el paso de la línea equinoccial, que Vicente Yáñez fue “el primer súbdito de la Corona de Castilla y de León que la atravesó”.

Por fin, nos dice Anglería, “el 26 de enero vieron tierra desde lejos, y observando la turbiedad del agua del mar, echaron la sonda y hallaron una profundidad de 16 codos, que vulgarmente llaman brazadas. Acercáronse y desembarcaron y, habiendo permanecido allí dos días, pues no encontraron en ese tiempo hombre alguno por más que vieron huellas suyas en la playa, grabaron en los árboles y rocas próximas al litoral los nombres de los Reyes y los propios, con noticia de su llegada, y se marcharon”.

Nada más. Asombrosa la parquedad de palabras del exuberante Pedro Mártir, sobre todo comparada con la anterior parrafada y con lo que del mismo hecho dice Las Casas, quien en todo lo demás le sigue, cuando afirma que el “26 de enero vieron tierra bien lejos; [ésta fue el cabo que agora se llama de Sant Agustín, y los portugueses la Tierra del Brasil: púsole Vicente Yáñez entonces por nombre *Cabo de Consolación*]”.

“Hallaron la mar turbia y blancaza como de río, echaron la sonda, que es una plomada con su cordel o volantín y halláronse en 16 brazas; van a la

tierra y saltaron en ella, y no pareció gente alguna, puesto que rastros de hombres, que, como vieron los navíos, huyeron. [Allí Vicente Yáñez tomó posesión de la tierra en nombre de los Reyes de Castilla, cortando ramas y árboles y paseándose por ella y haciendo semejantes actos posesionales jurídicos]; aquella noche, hicieron cerca de allí muchos fuegos, como que se velaban”¹³.

El fraile sevillano insertó en su obra dos afirmaciones muy importantes: primero que el cabo al que llegó Pinzón y bautizó como Consolación era el Cabo conocido como San Agustín. Segundo que Vicente Yáñez tomó posesión de la tierra. Unas aportaciones “a posteriori” que revelan la postura del dominico respecto al famoso cabo. Fray Bartolomé sigue el relato del milanés, pero no duda en completarlo con las informaciones y convicciones que ha ido recopilando en el transcurrir de los años. Para él no existía la menor duda: el Cabo de Santa María de la Consolación era el de San Agustín, primera tierra descubierta en el Brasil por Vicente Yáñez Pinzón que tomó posesión de ella.

Herrera, como siempre, sigue al dominico, pero ya va un poco mas lejos cuando afirma que el “26 de enero descubrió tierra bien lejos, y esto fue el cabo que ahora llaman de San Agustín, al cual llamó Vicente Yáñez *cabo de Consolación*, y los portugueses dicen la Tierra de Santa Cruz, y ahora del Brasil”. Ya el nombre con el que primeramente cita al Cabo es San Agustín, denominación generalizada entre los españoles de mediados del XVI, los portugueses son quienes lo llaman Santa Cruz y Brasil. No hay, por tanto, ninguna polémica en la época, salvo la importante cuestión de la soberanía, sobre quién descubrió y el primer lugar al que llegó.

Prosigue Anglería narrando con detalle las posteriores jornadas del viaje pinzoniano y el primer encuentro con los indígenas, pues “guiándose por unos fuegos que brillaban en la noche, toparon con ciertas gentes que pernoctaban al raso, como acampadas, y decidieron no inquietarlos hasta que amaneciera. Salido el sol, cuarenta de los nuestros se dirigieron armados hacia ellos, que en número de treinta venían al encuentro con arcos y flechas arrojadas, dispuestos al combate; seguíanlos los demás armados de igual manera”. El milanés refleja perfectamente la actitud hostil de los indígenas y el deseo de rehusar el combate de los españoles, que intentaban atraerlos con halagos, así como la admiración de los cristianos por la elevada estatura de los indios, cuyas huellas aseguraban eran el doble de grandes de lo que solía ser un pie mediano.

Ante la actitud hostil de los indígenas deciden izar las velas y seguir navegando hasta que llegaron a “otro río, pero no con suficiente profundi-

¹³ Sentimos que la exposición de los hechos pueda parecer demasiado “descriptiva”, pero al estar dilucidando entre detalles muy concretos expuestos por los cronistas, consideramos preferible dejarles “hablar” a ellos.

dad para ser recorrido con las carabelas por lo cual enviaron a tierra para reconocerla cuatro esquifes de servicio con hombres armados. Éstos vieron sobre una eminencia próxima a la costa una multitud de indígenas, a quienes, enviando delante un soldado de infantería, invitaron a tratar. Pareció que ellos intentaban apoderarse y llevarse consigo a nuestro hombre, pues así como éste les había arrojado para atraerlos un cascabel, ellos, desde lejos, hicieron otro tanto con un palito dorado de un codo; y al inclinarse el español para cogerlo, rodeáronlo rápidamente con ánimo de apresarlo; pero nuestro infante, protegiéndose con el escudo y la espada de que estaba armado, se defendió hasta que sus compañeros lo ayudaron con los botes”.

El triste resultado de este primer enfrentamiento cruento fueron, según coinciden todos los cronistas, 8 españoles muertos y más de una docena de heridos, siendo entre los indígenas bastante más numerosas las bajas, aunque lógicamente no pudieron contarlas. Los cronistas coinciden en la narración, con la matización de Oviedo, quien dice que fue una “pieza de oro labrada” lo que usaron los indios como cebo.

De este episodio deducen algunos autores, aventuradamente, que los indígenas conocían la ambición de oro de los cristianos. En primer lugar, el “palito de oro” que, poco a poco, de cronista en cronista, pasó a ser “pieza de oro labrada” no fue recuperada, por lo que nunca sabremos si de verdad era oro o no. En segundo lugar, lo que en todo caso demostraría la ambición de los europeos por el oro no sería el que se lo lanzaran, sino que el español fuera a recogerlo, pues también los cristianos presumieron un irresistible interés de los indígenas por los cascabeles y sin embargo no les prestaron ninguna atención. Sencillamente, los cristianos lanzaron para iniciar un trueque unos objetos que para ellos no tenían valor y los indios hicieron otro tanto, los cristianos supusieron que los cascabeles les gustarían y se equivocaron, los indígenas lanzaron un palito dorado y acertaron. La intencionalidad no queda demostrada.

Sin embargo, este hecho, así como una cruz encontrada por la expedición de Diego de Lepe, y que según el profesor Manzano no les hubiera sorprendido tanto, ni Juan de la Cosa la hubiera reseñado en su famoso mapa, si hubieran creído que la habían colocado allí los hombres de Yáñez, son los endebles argumentos con los que este autor pone en duda que el verdadero descubridor del Brasil fuera Pinzón, y atribuya, sin más, dicho mérito a la expedición del portugués Duarte Pacheco¹⁴ en 1498, que nadie sabe exactamente a dónde fue, porque las circunstancias políticas aconsejaron mantenerlo en secreto.

Una hipótesis con la que no podemos estar de acuerdo por ser demasiado aventurada y gratuita, no sólo porque los argumentos, repetimos, son muy endebles, sino porque el secreto y el descubrimiento, no son concep-

¹⁴ MANZANO MANZANO, Juan, *Los Pinzones...* Ob. cit., t.I, pág. 323.

tos que se lleven bien. Descubrir no es sólo llegar, es tomar posesión, grabar nombres, dejar constancia de que se ha llegado, hacer que un escribano levante acta del acontecimiento, saber con mayor o menor exactitud a dónde se ha llegado, medir, cartografiar, y, sobre todo, informar a reyes, cosmógrafos, cronistas, marinos, por citar algunos oficios, y público en general, de tal manera que las tierras a las que se ha llegado se incorporen al general conocimiento de la cultura, de la civilización que envía esa expedición. Eso es descubrir. Y eso no sucedió a partir de la llegada, si es que llegó, de Duarte Pacheco a la costa brasileña, sino de Vicente Yáñez Pinzón, único marino que merece el título de descubridor del Brasil. Título que, por cierto, no le escatimaron ni discutieron, como veremos, sus contemporáneos, ni españoles, ni portugueses.

Tampoco nadie le disputó el título de descubridor y primer explorador del Amazonas, lugar donde tuvo lugar el enfrentamiento relatado, en la boca del Pará, y del que se marcharon entristecidos a causa de los muertos hasta llegar a lo que creyeron otro río que se encontraba a 40 leguas. En realidad, como ya afirma Oviedo en su crónica, se trataba de la otra orilla, la otra boca del inmenso Amazonas. Asombrados comprueban que el agua dulce se introduce 40 leguas en la mar, y renuevan toda el agua de sus vasijas. Decididos a investigar el secreto de un río tan poderoso se dirigen hacia él y, según Anglería, “descubrieron que desde unos grandes montes se precipitaban con gran ímpetu ríos de rápidas corrientes. Dicen que dentro de aquel piélago hay numerosas islas feraces por la riqueza de su suelo y llenas de pueblos. Cuentan que los indígenas de esta región son pacíficos y sociables¹⁵, pero poco útiles para los nuestros, ya que no consiguieron de ellos ningún provecho apetecible, como oro o piedras preciosas; en vista de ello, se llevaron de allí 30 cautivos. Los indígenas llaman a dicha región Mariatambal; empero, la situada al oriente del río se dice Camamoro, y la occidental Paricora. Los indígenas indicaban que en el interior de aquella costa existía cantidad no despreciable de oro”.

Oviedo afirma categóricamente que fue Vicente Yáñez Pinzón “el primero cristiano y español que dio noticia deste grand río”, al que ya denomina Marañón, nombre que también utiliza Las Casas, aunque afirma no saber quién y por qué lo bautizaron así. Además el dominico añade la sorpresa que les produjo el fenómeno del “macareo”, pues estando en el río “con el gran ímpetu y fuerza del agua dulce y la de la mar que le resistía, hacían un terrible ruido y levantaba los navíos cuatro estados en alto, donde no padecieron chico peligro”.

Entretenidos en esta exploración del Amazonas, fueron sobrepasados por la expedición de Diego de Lepe, que les venía siguiendo desde Palos. Una circunstancia que hizo a Vicente Yáñez distinguir, cuando declaró en

¹⁵ Probablemente *anuacas*, mientras que los que les habían rechazado ferozmente serían *tupí*.

1513 en los pleitos colombinos, con total rigurosidad y honradez, entre las tierras que el descubrió, las comprendidas entre el Cabo de Consolación o San Agustín hasta Paricura, o ribera septentrional del Amazonas, de las que simplemente "corrió", comprendidas entre el gran río o "Santa María de la Mar Dulce", más concretamente del Cabo de San Vicente en adelante hasta Paria, reconociendo que esas costas fueron descubiertas por Diego de Lepe, Alonso de Hojeda y el propio Cristóbal Colón.

Así pues, en el Amazonas concluyeron los descubrimientos, estrictamente hablando, de Pinzón por tierras brasileñas. Desde allí, nos dice Anglería, que siguieron la costa con rumbo "al occidente hacia Paria, en un espacio de 300 leguas, desde la punta de tierra donde se pierde el polo ártico". Este punto es especialmente interesante y sobre él volveremos más adelante, al tratar sobre la polémica en torno a la situación del Cabo de Santa María de la Consolación.

Anglería sigue informando sobre el viaje de Pinzón, su llegada al Marañón, (el Orinoco, aunque Las Casas llame así al Amazonas). Desde allí continuaron hasta Paria, donde precisamente cargaron tres mil libras de palo "brasil", uno de los pocos productos que reportaron beneficios en este viaje. Con viento noroeste navegan entre varias islas, muy fértiles pero poco pobladas por la crueldad de los caníbales. Desembarcan en varias de ellas, descubriendo la isla de Mayo, pero los indígenas huyen. Encuentran enormes árboles y, entre ellos, un asombroso animal marsupial.

Habían recorrido 600 leguas, y pasado ya por La Española, cuando en el mes de julio sufrieron una terrible tempestad, que hizo naufragar dos de las cuatro carabelas que llevaban en los bajos de Babueca, y se llevó a otra, arrancándola con violencia de sus anclas y haciéndola perderse de vista. Estaban desesperados cuando, afortunadamente, al cesar la tempestad volvió la carabela que creían perdida, tripulada por 18 hombres. "Con estas dos naves hicieron rumbo a España. Maltratados por las olas y habiendo perdido no pocos compañeros regresaron al suelo natal de Palos, junto a sus mujeres y a sus hijos, el 30 de septiembre".

Este viaje, que fue el más largo e importante realizado en la época por sus resultados geográficos, de los cuales se aprovecharán especialmente Américo Vespucio y Juan de la Cosa, fue en cambio un desastre económico. Sólo trajeron un regular cargamento de palo de tinte, falsas piedras de topacio, canela, y animales raros, de modo que fueron embargados por sus acreedores y tuvieron que pedir ayuda a la Corona, que efectivamente le apoyó contra la desmedida avaricia de los usureros.

Pese a todo, los Reyes se mostraron muy interesados por la posesión de la inmensa costa descubierta por Pinzón, así que trataron de estimularle para que volviera a ella, por lo que el 5 de Septiembre de 1501 firmaron con él una capitulación¹⁶ en la que, entre otras cosas reconocen que "por quanto vos el

¹⁶ Archivo de Indias, Indiferente General, leg. 418, libro 1º, folios 36 - 38 v.

dicho Bicente Yáñez Pinzón, vecino de la villa de Palos, por nuestro mandado e con nuestra licencia e facultad fuisteis a vuestra costa e mynsión con algunas personas e parientes e amigos vuestros, a descubrir en el mar océano a las partes de las Yndias con quatro navíos, a donde con la ayuda de Dios Nuestro Señor e con vuestra yndustria e trabajo e diligencia descubristeis ciertas yslas e tierra firme, que posisteis los nombres siguientes: *Santa María de la Consolación e Rostro Hermoso*; e dende allí seguisteis la costa que se corre al Norueste fasta el Río Grande que llamasteis *Santa María de la Mar Dulce*; e por el mismo Norueste toda la tierra de luengo fasta el cabo de *San Biçente*, que es la misma tierra, donde por las descubrir e allar posisteis vuestras personas a mucho riesgo e peligro por nuestro servicio. e sufristeis muchos trabajos e se vos recrejó muchas pérdidas e costas. E acatando el dicho servicio que Nos fezisteis e esperamos que nos hareys de aquí adelante, tenemos por bien e queremos que, en quanto nuestra merced e voluntad fuere, ayades e gozedes de las cosas que adelante en esta capitulación serán declaradas e contenidas.

“Conviene a saber: en remuneración de los servicios e gastos e los daños que se vos recrecieron en el dicho viaje, vos el dicho Bicente Yáñez, quanto nuestra merced e voluntad fuere, seades nuestro Capitán e Governador de las dichas tierras de suso nonbradas, desde la dicha punta de *Santa María de la Consolación* y seguyendo la costa fasta *Rostro Feroso*, e de allí toda la costa que se corre al Norueste hasta el dicho río que vos possisteis nonbre *Santa María de la Mar Dulce*, con las yslas questán a la boca del dicho río, que se nonbra *Mariatanbalo*”. Y además le concedían la sexta parte de todos los productos que se obtuvieran de aquella tierra, siempre que volviera a ella “dentro de un año, que se cuente del día de la fecha desta capitulación e asiento”, y que “pasando el dicho año no podades gosar ni gozedes de lo contenido en esta dicha capitulación”¹⁷.

Indudablemente, los Reyes demuestran que conceden mucha importancia a los descubrimientos de Pinzón y que confían en su valía para seguir prestándoles servicios, por eso, para premiarle por lo que había conseguido, al mismo tiempo que lo animaban y ayudaban para seguir sirviéndoles, el viernes 8 de Octubre de 1501 fue nombrado caballero por el Rey Fernando el Católico en la torre de Comares de la Alhambra, el Palacio Real de Grana-

¹⁷ La mayoría de los autores, como Fray Ángel Ortega o Demetrio Ramos, transcriben «capitulación», pero Manzano escribe «capítulo». La cuestión, finalmente, dado que estas tierras quedaron «en la parte de Portugal», no tendrían demasiada importancia para el descubridor, pero sí para el profesor Manzano, que necesita mantener el interés de Vicente Yáñez por estas tierras durante un período más dilatado de tiempo, a fin de hacerlo regresar a ellas en un segundo viaje. A favor de la tesis de Manzano está el mantenimiento de la independencia de las gobernaciones de Hojeda y Pinzón en el nombramiento de gobernador de Ovando, fechado el 23 de Diciembre de 1504 en Toro, documento publicado en MANZANO MANZANO, Juan, *Los Pinzones...* Ob. cit., t.III, pág. 72. Quizás en el documento debiera poner «capítulo», como quiere Manzano, pero debo confesar que, en su día, también yo leí «capitulación».

da, donde “pareció presente Bicente Yáñez Pinçón, vesyno de la villa de Palos, e dixo a Su Alteza que bien sabía cómo le avía muy bien servido en las guerras pasadas, especialmente en el descubrir de las Yndias e en otras cosas que por su real mandamiento le avían seydo mandadas en que avía puesto su persona a todo riesgo e peligro por le servir segund que a Su Alteza hera notorio, por ende que suplicava e suplicó a Su Alteza le pluguiese armarle cavallero para que fuese más honrrado e sus fijos e descendientes más obligados a servir a Su Alteza e a los reyes que después dél fuesen.

“E luego Su Alteza, acatando su suficiencia e abilidad e los dichos servicios e su buen deseo, e otrosí acatando que a los reyes e príncipes conviene faser gracias e mercedes a sus súbditos e naturales, especialmente aquellos que bien e lealmente le han servido e desean servir, e que los servicios que en guerra se faser son dignos de galardón e remuneración, Su Alteza respondió que le plasya e hera contento; e encontinente Su Alteza sacó de la vayna una espada quel dicho Bicente Yáñez tenía ceñida, e (éste) fincó las rodillas en el suelo, e el rey nuestro señor dio con la dicha espada desnuda al dicho Bicente Yáñez Pinçón, e dixo: *Dios Nuestro Señor e el Apóstol Santiago te fagan buen Caballero*; e que mandava e mandó que le fuesen dados todas las cartas e previlegios e otras provisiones que menester oviese para que le fuesen guardadas todas las honrras, gracias e mercedes, franquezas e libertades, preheminiencias, prerrogativas, ynmunidades e todas las otras cosas e cada una dellas que por rasón de la dicha cavallería deve aver e gosar e le deven ser guardadas. E luego el dicho Bicente Yáñez Pinçón besó las reales manos a Su Alteza por la merced que le avía fecho...”¹⁸.

Todo fue inútil, Vicente Yáñez Pinzón no pudo o no quiso realizar este viaje. Generalmente se suele decir que la falta de recursos del capitán palermo le impidió realizarlo. Seguramente fue así. Sin embargo, ya vimos como Yáñez podía conseguir crédito cuando era necesario, aunque fuera a muy altos intereses. Por tanto, no conviene desechar la posibilidad que ya en fecha tan temprana dudara, a raíz de los viajes portugueses a esas costas, de la soberanía de los reyes españoles sobre ella en razón del Tratado de Tordesillas y, por consiguiente, de su facultad para otorgarle a él su gobernación. Especialmente tras el viaje a la zona del Cabo de San Agustín de la expedición de Gonzalo Coelho¹⁹, en la que participó Américo Vespucci, entonces mercenario de Portugal, que midió 8º de latitud Sur para dicho Cabo, conclusiones que luego fueron trasladadas al mapa de Cantino (1502), el primero en que aparece dibujado el meridiano fijado en Tordesillas separando los dominios españoles y lusitanos. Vicente Yáñez hubo necesariamente de conocer estos informes, tanto por su condición de descubridor de aquel territorio como por su capitulación que le prometía la gobernación del mis-

¹⁸ Archivo General de Simancas. Escribanía Mayor de Rentas y de Hidalguías, legajo 385, fol. 30.

¹⁹ Gonzalo Coelho salió de Lisboa con tres carabelas, rumbo al Brasil, el 13 de mayo de 1501, regresando al año siguiente al mismo puerto.

mo. Sin duda la cuestión debió interesarle mucho, así que no es probable que los ignorase.

Manzano intenta demostrar que Pinzón volvió a esas tierras por él descubiertas en 1504, en un gran esfuerzo por aclarar la confusa narración de Pedro Mártir de Anglería sobre el último viaje de Vicente Yáñez donde mezcla sus andanzas con Solís por el Golfo de México con una vuelta a las tierras halladas en 1500, en un periplo absurdo y sin sentido. ¿Para qué había de volver Pinzón al Brasil? ¿Para verificar que los cálculos de los portugueses eran correctos e informar sobre ellos a los Reyes? Esto es posible, pero la capitulación de 1501 decía que Pinzón fuera a sus expensas, corriendo con unos gastos que su penosa situación económica hacían muy gravosos, y ese esfuerzo ¿para qué? ¿Para comprobar que ni él ni España tenían derechos sobre esta tierra? ¿Navegando con tanto secreto que ninguno de sus contemporáneos se enteró? ¿Arriesgando su vida y la de su tripulación más de lo normal por llevar sólo una carabela? ¿Acaso no había anotado bien los datos en su primer viaje que tuvo que repetirlo, pasar por los mismos sitios de nuevo? Y cuando en 1513 prestó declaración, con tanta exactitud y honradez que delimitó perfectamente entre la costa que había descubierto de la que simplemente había “corrido”, ya que admitía que su hallazgo correspondía a su paisano Diego de Lepe, ¿por qué no se muestra tan concreto sobre su llegada al Cabo de San Agustín, sin la más mínima referencia a que hubiera estado allí en la segunda y no en la primera vez? Y el Fiscal también ignoraría este viaje, porque de otra forma no hubiera dejado de mencionarlo, ya que habría reforzado sus argumentos.

Demasiadas preguntas sin respuestas en este supuesto segundo viaje de Pinzón al Brasil, demasiadas interrogantes a partir de un relato confuso y desordenado de Pedro Mártir de Anglería. Y sin embargo, como demuestra Manzano, en 1504 Vicente Yáñez estuvo en América, puesto que se encontraba en La Española cuando Colón llega a la isla desde Jamaica (13 de agosto de 1504), en su cuarto y último periplo, su fallido intento de buscar un paso hacia la Especiería. Pero, ¿a dónde iba? ¿De dónde venía? ¿Del Brasil donde no obtuvo nada y que ya debía saber que sería para los portugueses? ¿Costeando el viaje con su mermada hacienda? ¿Acaso no se mostraba entonces más interesado por el oro que él mismo había descubierto en Puerto Rico en 1500? ¿No fue esta isla la que pidió a los Reyes a su regreso de este viaje de 1504? ¿Y no la volvió a pedir en 1509? La verdad es que las andanzas de Vicente Yáñez entre 1502 y 1504 aún no están aclaradas.

En cambio, desde la primavera de 1505 lo volvemos a encontrar en España, concretamente en la Junta de Navegantes de Toro, en la que, por una capitulación fechada el 24 de Abril se le nombró capitán y corregidor de la isla de San Juan o Puerto Rico, con la misión de poblarla con gentes y ganados. Empresa a la que no se pudo dedicar inmediatamente, porque en la misma Junta le encargaron a él y a Américo Vespucio que buscaran el

paso hacia la Especiería, objetivo en el que acababa de fracasar el Almirante. Pero esta expedición tuvo que ser suspendida por la muerte de Felipe el Hermoso en Octubre de 1506, después de casi dos años de cuidadosos preparativos, las naves fueron destinadas por voluntad de Cisneros a resolver algunos conflictos en África.

Es probable que en el primer semestre del siguiente año viajara a Puerto Rico, para hacerse cargo de ella, pasando antes por la Española, donde el gobernador Nicolás de Ovando se le opondría y le impediría lograr su objetivo. De vuelta a Castilla, en el segundo semestre de 1507 participó, por encargo de la Casa de la Contratación de Sevilla en preparar un par de carabelas que, capitaneadas por su amigo Juan de la Cosa, mantuvo a raya a algunos corsarios para proteger la llegada de los navíos que vinieron de las Indias en el mes de Septiembre, y seguidamente fue a Sanlúcar de Barrameda para preparar y enviar algunas carabelas a La Española.

A comienzos de 1508 vuelve a Sevilla, desde donde se dirige, junto a otros importantes pilotos como Vespucio, Juan de la Cosa o Díaz de Solís hacia Burgos. Fernando el Católico les había convocado a esta Junta de Navegantes para retomar de nuevo el tema de la búsqueda de un paso hacia las islas de las Especias. Decidieron que Vespucio se ocuparía del proyecto como Piloto Mayor y realizarían en la práctica el viaje, Solís, que tendría el mando mientras navegaran, y Vicente Yáñez Pinzón, que fue nombrado Piloto Real, que tendría el mando supremo en tierra. Una extraña bicefalia que originó bastantes problemas.

La expedición, que sería la última del capitán palermo, partió el 29 de Junio de 1508 desde Sanlúcar de Barrameda con dos carabelas. Recorrieron las costas de Darién, Veragua y Paria, actuales de Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala. Al no encontrar el paso buscado, rodean la Península de Yucatán y se adentran en el Golfo de México hasta los 23,5° de latitud Norte, protagonizando uno de los primeros contactos con la civilización azteca. Pero por motivos que se ignoran, probablemente un conflicto de competencias debido a la doble capitania, decidieron dar por terminada la expedición y vuelven a Cádiz en Octubre de 1509. Hubo una investigación oficial en la que se ratifica a Pinzón como Capitán y Corregidor de la isla de Puerto Rico, y que llevó a la cárcel a Solís. Lo cual parece indicar que fue éste quien interrumpió el viaje.

Posteriormente, el propio Pinzón, respondiendo a la X pregunta del fiscal en los famosos Pleitos Colombinos, delimitaría sus hallazgos en este viaje, afirmando que “descubrieron toda la tierra que fasta hoy esta descubierta desde la ysla de Guanaja fasta la provincia de Camarona e yendo la costa de luengo facia el oriente²⁰ esta otra provincia que se llama Chabanin

²⁰ Según MANZANO debió ser Occidente. •He aquí un grave error del amanuense de los Pleitos colombinos, que desorientó completamente a algunos historiadores, forzándoles a

e Pintigua que descubriola este testigo e Juan Solís, e que ansímismo descubrieron yendo la costa de luengo una gran bahya que la pusieron la gran bahya Navidad, e que de allí descubrió este testigo las syerras de Carya e otras syerras de más adelante, e que a estas provincias nunca el dicho don Christóbal Colón llegó”²¹.

A estas alturas de su vida, según palabras del padre Ortega “Es ya más que un simple navegante o descubridor; se halla en lo que llamaríamos plano del Estado mayor técnico de los asuntos concernientes a la navegación de Indias. La Casa de la Contratación en Sevilla es el centro director y administrador de todo. Para ocupar en ella el primer lugar, tiene sobrados méritos; pero le faltan aquel hábil manejo de la intriga y aquella ambición personal que hacen valer y empujan a los mediocres”. Efectivamente, las agrias palabras del buen fraile y magnífico investigador de La Rábida, se deben a que, después de todo lo sucedido, Solís fue nombrado Piloto Mayor el 25 de marzo de 1512, para sustituir al fallecido Vesputio en su lucrativo cargo, y Vicente Yáñez sólo Piloto de Sus Altezas, de inferior categoría y sueldo.

Por esta época, Vicente Yáñez se casa por segunda vez y se establece en Triana, testificando en 1513 en los Pleitos Colombinos contra el Almirante con su acostumbrada moderación. En 1514 se le ordena acompañar a Pedrarias Dávila al Darién, pero Vicente Yáñez se encuentra enfermo y pide que se le excuse. Era el 14 de Marzo de 1514, y éste es el último documento en que se le menciona. Según su amigo, el cronista Fernández de Oviedo, Vicente Yáñez murió este mismo año, probablemente a fines de septiembre, con la misma discreción que vivió, sin que se sepa el lugar donde fue enterrado, seguramente en el cementerio de Triana. Un triste y oscuro final para el más grande de los grandes navegantes de su época.

Desafortunadamente no terminaron con su muerte los intentos de relegar a Vicente Yáñez Pinzón. Ya hemos visto como se debate su condición de descubridor de este inmenso territorio, basándose en endebles y confusos argumentos, discutiéndole un título que nadie le disputó en vida. Del mismo modo, un buen número de teorías han surgido en los últimos años poniendo en duda la identidad del Cabo de San Agustín con el Cabo de Santa María de la Consolación, el famoso punto de llegada de Pinzón al Brasil. Por ello, presentaremos algunos documentos, dejaremos hablar a los testigos que protagonizaron estos acontecimientos, aclarando algunas cuestiones, y expondremos finalmente nuestra conclusión al respecto.

aceptar plenamente la desconcertante versión de Mártir de Anglería que nos presenta al paleño navegando de forma ininterrumpida desde la tierra centroamericana hasta el cabo de San Agustín, en el Brasil y, en consecuencia, negando que Pinzón y Solís descubrieran en este viaje la región de Yucatán. Ob. cit. T.I, p. 355.

²¹ ORTEGA, Fray Ángel, *La Rábida. Historia documental y crítica*. Sevilla, 1925. Vol.III, p.132.

En primer lugar, contamos con el testimonio de Juan de la Cosa en su conocido mapa de 1500, inmediato a los hechos y primero donde se representan las tierras descubiertas, donde, señalando el cabo de Santa María de la Consolación, el marino de Santoña afirma que “este cavo se descubrió en año de mil y CCCXCIX por castilla syendo descubridor vicentiañes”. Como naturalmente saben, el descubrimiento fue en enero de 1500, pero los hombres de Diego de Lepe fueron los que informaron a Juan de la Cosa, y como ellos llegaron después que Yáñez hubiera descubierto supusieron que lo había hecho a finales de 1499. El dato irrefutable del mapa es el descubrimiento de Pinzón, refrendado inmediatamente por la expedición de Lepe que le seguía, que incluso llegan a afirmar que “doblaron el cabo”, lo cual no tiene que ser necesariamente hacia el Sur, pues, como efectivamente afirma Manzano, la vía del sur sólo la siguió un castellano en esta época: el regidor moguereno Alonso Vélez de Mendoza, pero pudieron doblarlo hacia el Norte. Así pues, tenemos confirmado el descubrimiento de Vicente Yáñez, ratificado por Lepe e “inmortalizado” por Juan de la Cosa en su mapa.

En cuanto a los primeros cronistas o historiadores de Indias, como hemos visto, señalan todos de forma unánime y sin ninguna duda a Vicente Yáñez Pinzón como descubridor del Brasil. En cuanto al punto de llegada, Pedro Mártir de Anglería, con extraña parquedad considerando su habitual locuacidad, menciona el Cabo de Santa María de la Consolación. Fray Bartolomé de Las Casas identifica ya dicho cabo con el de San Agustín. Y Herrera, directamente, afirma que llegaron al Cabo de San Agustín, que antes se llamó de la Consolación.

En los años veinte de este siglo, ya el padre Ángel Ortega advertía que había que tener cuidado con las crónicas, y se refería especialmente a la del milanés, pues su confusión de los hechos en el último viaje se estaba transmitiendo a muchos historiadores. Y sobre las declaraciones de los testigos también advierte el investigador franciscano, lo mismo que hizo miss Gould, que algunos marinos hablan de un “segundo viaje, (de Pinzón) porque cuentan el que había hecho primero con Colón”²².

Respecto a los Pleitos de Colón, cuando el Fiscal de Su Majestad Pedro Ruiz llama a declarar en 1513 a los protagonistas de estos descubrimientos les hizo la siguiente pregunta:

“PREGUNTA VI: Si saben que Vicente Yáñez Pinzón e los que con él fueron a descubrir, descubrieron hacia la parte de levante a la costa que está descubierta hasta la punta que llaman de Santa Cruz e de San Agustín, e de aquí entró en la boca del río grande donde hallaron el agua dulce que

²² ORTEGA, Fray Ángel, *La Rábida. Historia documental y crítica*. Sevilla, 1925. Vol.III, p.119 y ss. Usamos las transcripciones de las declaraciones a la pregunta VI del fiscal que hizo el padre Ortega en esta obra.

entraba en el mar, e que el Almirante ni otra persona destos reynos nunca antes descubrieron aquella costa, salvo el dicho Vicente Yáñez Pinzón por su industria, e que el dicho Vicente Yáñez no vino con el dicho Almirante cuando dice que descubrió a Paria”.

Contestaron a dicha pregunta, en Santo Domingo:

- Juan de Jerez: “Que fue con Vicente Yáñez a descubrir la primera vez estas provincias. (...) Que lo sabe como se contiene porque iba de piloto en el dicho viaje”.

- Cristóbal de Vega y Diego de Alfaro: Que lo saben, etc. porque iban en el viaje en que dicho Vicente Yáñez fue el primero en descubrir, etc.

- Bartolomé Roldán: “Que Vicente Yáñez fue a descubrir mes y medio o dos meses antes que Diego de Lepe y después fue el dicho Diego de Lepe en cuya compañía iba este testigo por piloto”.

- Rodrigo Álvarez y el piloto Andrés Morales confirman igualmente este descubrimiento.

Contestaron a la misma pregunta en Sevilla:

- El propio Vicente Yáñez, vecindado en Triana, el 21 de marzo de 1513, que afirmó saber “lo contenido en esta pregunta como en ella se contiene” (...) “porque este testigo es el mismo Vicente Yáñez Pinzón e sabe e es verdad que descubrió desde el cabo de Consolación, que en la parte de Portugal e agora se llama de Sant Agustín, e que descubrió toda la costa de luengo corriendo al occidente la quarta del norueste que así corre la tierra e que descubrió e halló la mar dulce que sale quarenta leguas en la mar e laguna dulce e ansímismo descubrió esta provincia que se llama Paricura e corrió la costa de luengo fasta la boca del Drago e que allí halló este testigo la nueva que el dicho don Cristóbal Colón había llegado a la dicha boca del Drago, e que pasó adelante a la Española como dicho es”²³.

- Juan de Umbría: “Que sabe e vido que el dicho Vicente Yáñez Pinzón con cuatro carabelas armadas de sí e de sus parientes fueron desde el río de Saltés a descubrir, e que descubrieron 800 leguas de tierra a costa de norueste a sueste, porque este testigo

²³ Archivo General de Indias, Patronato, legajo 12, ramo 24, fol. 38 v.

era piloto del dicho Vicente Yáñez Pinzón, e que allí hallaron agua dulce que entraba en la mar de 20 leguas, e que nunca antes que esta tierra descubriesen no había ido por allí el dicho Almirante ni otra persona destes reinos...”.

Respondieron en Palos:

- Arias Pérez: “Que es sobrino de Vicente Yáñez e fue con él en dicho viaje por capitán”.

- Diego Fernández Colmenero, casado con una hija de Martín Alonso: “Que lo sabe como en esta pregunta se contiene, porque el mismo viaje quel dicho Vicente Yáñez Pinzón fue a descubrir lo contenido en esta pregunta, este testigo fue por capitán de un navío de los que el dicho Vicente Yáñez llevaba, e que tomaron su derrota de las islas de Cabo Verde dende la isla del Fuego e fueron fasta que descubrieron la tierra firme, e dende allí vinieron costeano e descubriendo desde Rostro Hermoso, que le pusieron al tiempo, fasta juntar la tierra con la Paria en que hobo 800 leguas de costa, que la dicha tierra no estaba descubierta antes, e quel dicho Vicente Yáñez y este testigo tomaron la posesión de la tierra por S. A. e cortaron muchos ramos de árboles, e en algunos principales lugares hacían cruces en señal de posesión e poniendo otras cruces de madera”

- García Fernández, físico de Palos, de probada credibilidad: “Que lo que sabe este testigo es que fue con el dicho Vicente Yáñez Pinzón cuando se descubrió lo contenido en la dicha pregunta por escribano de S. A. e que vido quel dicho Vicente Yáñez descubrió la costa de Paria fasta la punta de Santa Cruz y saltó en tierra con cantidad de su gente y cuatro escribanos, de cada una nao el suyo, de S. A. e en señal de posesión ficieron cruces e pusieron nombre allí donde tocaron este día Rostro Hermoso, el día que la dicha tierra se descubrió; allí estuvieron ciertos días e se partieron de allí tomando la vuelta del norueste corriendo la costa hacia la dicha Paria, e que de allí deste Rostro Hermoso se halló por los pilotos haber 750 leguas fasta la bahía de Paria, e que de allí corrieron la dicha vuelta e tocaron en un seno de dos bajos el uno de la parte del mar y el otro de la parte de tierra, e que de antes nunca había sido descubierta ni hombre la había descubierto; todo lo qual este testigo vido a vista de ojos, e que se descubrió por el dicho Vicente Yáñez Pinzón e por su buena industria e que fue lo que descubrió dende que dieron en Rostro Hermoso que fue la primera tierra

hasta la Paria 750 leguas de costa según dicho de los pilotos que fueron Juan de Umbría e Juan de Jerez e otro vecino de San Juan del Puerto que este testigo no se acuerda su nombre”.

- Diego Prieto, confirma lo contenido en la pregunta.

Declararon en Huelva:

- Antón Hernández Colmenero: “Que al tiempo que el dicho Vicente Yáñez Pinzón, e los que con él iban, fueron a descubrir, este testigo iba en el navío del dicho Vicente Yáñez Pinzón, e vido como el dicho Vicente Yáñez e los que con él iban fueron hacia la parte de levante desde la isla de Cabo Verde, e fueron la vía de surueste entremedias del sur, y el dicho Vicente Yáñez y los que con él iban hallaron la tierra firme, e saltó en la barca del navío donde iban y no consintió que ninguno de los que con él iban saltase en tierra salvo el dicho Vicente Yáñez Pinzón e ciertos escribanos que iban con el dicho navío por el Rey nuestro señor, los quales saltaron con el dicho Vicente Yáñez Pinzón en la tierra, e este testigo vido como el dicho Vicente Yáñez Pinzón tomó la posesión de la dicha tierra firme en voz e en nombre del Rey nuestro señor”.

- García Hernández: “Que lo que sabe de esta pregunta es que lo sabe como en ella se contiene. Preguntado cómo lo sabe, dijo que porque este testigo al tiempo que Vicente Yáñez Pinzón y los que con él iban, fueron a descubrir, este testigo fue con ellos y vido como el dicho Vicente Yáñez descubrió él y los que con él iban hacia la parte de levante a la costa que está descubierta hacia la punta que llaman de Santa Cruz e de San Agustín, e que de allí vido este testigo como entró en la boca del río grande contenido en esta pregunta, donde fallaron el agua dulce, y aun este testigo dice que bebió della, el qual entra en la mar, e que sabe que al tiempo quel dicho Vicente Yáñez fue en el dicho viaje, nunca fue el Almirante ni otra persona alguna destos reynos, porque aquella costa nunca la descubrió otra persona ninguna salvo el dicho Vicente Yáñez”.

Contestaron en Lepe:

- Pedro Ramírez: “Que sabe quel dicho Vicente Yáñez Pinzón fue a descubrir y este testigo fue con él, e fueron derechamente a las islas de Antonio que son del rey de Portugal a hacer carnage, e

que de allí partieron la vía del sursudeste para ir en busca de descubrir, e pensaron no hallar tierra dende en tres o cuatro meses, e al cabo de catorce días dieron en tierra firme la vía del sursudeste, e dieron en un cabo al qual pusieron nombre Rostro Hermoso...”.

- Manuel Valdobinos: “Que fue con el dicho Vicente Yáñez Pinzón la segunda vez que fue a descubrir e que sabe e vido quel dicho Vicente Yáñez descubrió partiendo de Cabo Verde al sursudeste e que fallaron tierra a 500 leguas, a la qual tierra no había llegado ningún navío ni estaba descubierta, e allí puso el dicho Vicente Yáñez por nombre Rostro Hermoso, que agora diz que se llama Santa Cruz e San Agustín, y el dicho Vicente Yáñez tomó la posesión por el Rey, y de allí corrieron al norueste fallando en el camino muchos ríos e puertos yendo costeando e dieron en un río grande fasta Paria....”.

Testigos y más testigos, hombres que estuvieron presentes en los descubrimientos, que cuentan lo que vieron “a vista de ojos”, que declararon en distintos lugares y en distintas fechas a una misma pregunta, y que coinciden en lo fundamental: Vicente Yáñez Pinzón descubrió el Cabo de Santa María de la Consolación en enero de 1500 y este fue llamado luego Cabo de San Agustín. Cualquier tribunal, cualquier jurado actual no tendría dudas sobre la veracidad de unos hechos confirmados desde tan diversas perspectivas. Y así se admitió sin más durante mucho tiempo. Pero quizás esto era demasiado claro, demasiado simple, y, como se suele decir, sólo se pueden escribir diez folios sobre las certezas y mil sobre las dudas.

Por eso tal vez, algunos historiadores empezaron a destacar las pequeñas discrepancias entre los testigos, que hablaban de memoria de unos acontecimientos que habían sucedido al menos 13 años antes, y, sobre todo, a resaltar datos de la narración caótica que Pedro Mártir de Anglería hace del supuesto segundo viaje de Pinzón a la costa brasileña, que el milanés sitúa en 1509, y en la que afirma que Vicente Yáñez llegó a los 7º de latitud Sur. Así, desde hace unas pocas décadas, no antes, y esto creo que es digno de tener en cuenta, el Cabo de Santa María de la Consolación va ascendiendo hacia el Norte por la costa brasileña.

Primero a la zona Noroeste del actual Cabo de San Agustín, ubicándolo en Rostro Hermoso, donde Vicente Yáñez tomó posesión de la tierra, por segunda vez, la primera fue en Santa María de la Consolación sólo con los escribanos, pero en la siguiente lo hizo con asistencia de mayor número de participantes que luego recordaron este hecho. Sin embargo, Pinzón distinguió claramente al mencionar sus descubrimientos entre el Cabo de la Consolación y Rostro Hermoso, lo mismo que también los distinguieron los Reyes al capitular en 1501 con el capitán palermo.

Y ya iniciado el debate, el famoso cabo sigue ascendiendo hasta llegar a ser identificado por algunos con el Cabo de San Roque, y éste ya se encuentra a 5° de latitud Sur. Pero ni siquiera se detuvo allí, poco a poco lo siguieron llevando hacia el Norte, y parece que se ha detenido, al menos de momento, en la Punta de Mocuripe, cerca de la actual Fortaleza, a 3° 42' de latitud Sur, donde lo coloca Max Justo Guedes²⁴, comandante de la marina brasileña, argumentando con tan buenas razones su decisión que convence al parecer a Morison, Ramos y hasta a Manzano. Por fortuna, ya no queda mucho espacio para que el Cabo de Santa María de la Consolación pueda seguir ascendiendo, porque sencillamente se nos va al hemisferio Norte.

Recordemos que Anglería afirmaba que las carabelas de Pinzón siguieron la costa con rumbo “al occidente hacia Paria, en un espacio de 300 leguas, desde la punta de tierra donde se pierde el polo ártico”. Este punto es especialmente interesante porque, según Damiao Peres²⁵, la Polar o Estrella del Norte se divisa, o se deja de ver a los 2° 30' de latitud, y Pinzón dice haber navegado 300 leguas, a las que podríamos añadir las 40 de anchura del Amazonas, la provincia de Camamoro y la costa de Rostro Hermoso hasta llegar al Cabo de Santa María de la Consolación. Mucha distancia para que quepa en 1° y 12', y se pueda situar dicho Cabo en la Punta de Mocuripe a 3° 42'. Aún considerando que el total de costa recorrida sea sólo de 300 leguas, para hacerlo coincidir con las 240 o 246 que navegaron las naves durante la ida después de que dejaron de ver la Estrella del Norte, ya que la diferencia en estas distancias bien pudiera deberse a la recorrida por las carabelas durante el día, sin percatarse hasta esa noche de la desaparición de la Polar, serían suficientes para que no cupieran, no ya sólo en 1° y 12' sino en una mayor amplitud latitudinal.

Considerando que 1° grado de latitud serían unas 20 leguas, si tomáramos las 300 leguas en dirección meridiana, o sea Norte – Sur, ello nos llevaría el Cabo de Santa María de la Consolación a 15° Sur, muy cerca por cierto de donde lo colocó el cartógrafo Andrés Morales en la junta de pilotos que en noviembre de 1515 se reunieron en Sevilla para determinar la posición del famoso cabo. Manzano dice que debió confundirle la información que debió llegarle del viaje realizado al Sur del Cabo de San Agustín por las expediciones de Alonso Vélez de Mendoza y las portuguesas, lo cierto es que el mapa de Morales fue el preferido por la Corona y por Fonseca, ¿a pesar del error o precisamente por él? El error era demasiado grosero para que un cartógrafo lo cometiera involuntariamente.

²⁴ GUEDES, M. J. *As primeiras expedições de reconhecimento da costa brasileira*, en la «Historia naval brasileira», Río de Janeiro, 1975, tomo 1, págs. 208-209.

²⁵ GIL MUNILLA, Ladislao, *Descubrimiento del Marañón*. Pg.37, nota 60. Citado por MANZANO Ob. cit. T.I, p.329.

Efectivamente no se puede considerar la dirección meridiana, pero es que basta con establecer las 300 leguas de costa recorrida como hipotenusa de un triángulo imaginario, y tomar el ángulo que forma la costa brasileña con la dirección meridiana, para que cualquiera, con un simple cálculo trigonométrico, pueda comprobar que las naves de Pinzón se desplazaron de 5° a 6° de latitud hasta ver la Polar, y sumándoles los 2 grados y medio a los que antes hicimos referencia, llegamos a unas cifras que oscilan entre los 7° a los que se refiere Vicente Yáñez, cuyo carácter le hizo siempre pecar por defecto más que por exceso, y los 8 grados y medio de latitud Sur, que obviamente pasan por lo 8° que Américo Vespucci midió para este cabo y los 8° 20' del actual Cabo de Santo Agostinho. Vicente Yáñez Pinzón sabía muy bien lo que decía cuando afirmaba que era su cabo de Santa María de la Consolación, lugar de su llegada a Brasil, lo que luego llamaron Cabo de San Agustín.

El propio Manzano, desde luego una verdadera autoridad en el tema e Hijo Adoptivo de Palos de la Frontera desde 1992, admite que Pinzón llegó a “un punto de la costa brasileña situado en 7° de latitud Sur, un poco por debajo del cabo de San Roque, y que bien pudo ser, -como así lo cree él-, el cabo de San Agustín²⁶”. Eso sí, lo admite para el segundo viaje de Pinzón al Brasil en 1504 que intenta demostrar. Parece como si, al adoptar la tesis de Guedes, lo que verdaderamente le interesa es utilizar esta hipótesis para distinguir entre el primer viaje, cuyo máximo avance hacia el Sur sería la Punta de Mocuripe, cerca de la actual Fortaleza, del segundo viaje, en el que afirma estar convencido de que Pinzón llegó efectivamente a Cabo de San Agustín.

La verdad es que este hipotético segundo viaje de Vicente Yáñez al Brasil es muy confuso, porque se basa en informaciones muy enrevesadas, especialmente de Anglería, y en sibilinas interpretaciones de algunas declaraciones de testigos en los Pleitos Colombinos. Pero lo cierto es que, pese a los encomiables esfuerzos del doctor Manzano y su gran erudición, cuando intenta describir este segundo viaje, el resultado que obtiene es un periplo sospechosamente parecido al primero. Demasiado parecido. Y nos encontramos a un Vicente Yáñez empeñado en repetir absurdamente sus acciones, como si el tiempo no hubiera transcurrido, como si no hubiera tenido que recibir ya una abundante información de otros navegantes que habían explorado también estas costas. El resultado, pues, es un viaje hecho de retazos bastante improbable, aunque ciertamente no imposible.

De cualquier modo, esta distinción del profesor Manzano entre el primero y el segundo viaje de Pinzón a Brasil, propicia su aceptación de que el Cabo de Santa María de la Consolación no sea el Cabo de San Agustín, aunque admita que el capitán palermo llegara a éste en 1504. Entonces afirma, colocándose según dice junto a Guedes, Morison o Ramos, que el Cabo de Santa

²⁶ MANZANO MANZANO, Juan, *Los Pinzones...* Ob. cit., t.I, pág. 521.

María de la Consolación es la Punta de Mocuripe. Y sin embargo... su inconsciente le traiciona, entendiendo como inconsciente el índice de topónimos de su obra²⁷, tomo I, página 605, en la que junto al nombre de Cabo de San Agustín escribe, y cito textualmente, “(también: Santa Cruz/ Consolación/ Santa María de la Consolación)”. Es decir, admite la identidad de estos topónimos. ¿Pudiera ser que, ante la polémica, una el nombre del Cabo de Santa María de la Consolación con el de todos los que actualmente se disputan el serlo? No. Nada en *Punta de Mocuripe*, página 601. Nada en Fortaleza, página 595. Nada en Cabo de San Roque, página 606.

En el índice onomástico, topográfico y bibliográfico del profesor Manzano los dos supuestos viajes de Vicente Yáñez Pinzón convergen de nuevo, y, por tanto, el cabo de Santa María de la Consolación, el lugar donde se inicia el descubrimiento del Brasil, vuelve a ser el Cabo de San Agustín.

En cualquier caso, frente a las incertidumbres de estas teorías y estudios, por supuesto muy loables, de historiadores que tratan, a nuestro juicio, de hilar demasiado fino con hilos todavía muy gruesos, siempre tendremos como referencia cierta la declaración de Vicente Yáñez Pinzón en 1513, cuando le responde al fiscal:

“que sabe lo contenido en esta pregunta como en ella se contiene, lo qual sabe porque este testigo es el mismo Vicente Yáñez Pinzón e sabe e es verdad que descubrió desde el cabo de Consolación que en la parte de Portugal e agora se llama de Sant Agustín...”²⁸.

Una referencia segura porque coincide con la de los marinos que le acompañaron, con los de la expedición “gemela” de Diego de Lepe, y, sobre todo, porque sólo dos causas existen para que Vicente Yáñez pudiera errar en esta afirmación: ignorancia o maldad, y ninguna de las dos son probables o creíbles cuando se conoce la personalidad del capitán palermo.

Cuando el fiscal le pregunta cómo sabe lo contenido en su pregunta dice “porque este testigo es el mismo Vicente Yáñez Pinzón”. Obviamente, nadie podía pretender saber mejor que él las tierras que descubrió. Hoy, por lo visto, sí lo pretenden. Pinzón tenía una bien ganada fama de experto navegante y descubridor. Su carrera es impresionante y ni siquiera la del Almirante, al que ayudó decisivamente junto a su hermano, puede superarla. Sería muy extenso relatar la multitud de testimonios de los marinos que le trataron y reconocen su pericia y su elevado conocimiento del oficio. El propio Américo Vespucio, que en teoría le superó al ser nombrado Piloto Mayor de la Casa de la Contratación, y cuyo nombre sirvió para bautizar al continente, no duda en afirmar que Vicente Yáñez Pinzón había sido el verdadero maestro de los pilotos de la carrera de Indias.

²⁷ Ibid. pág. 605.

²⁸ ORTEGA, Fray Ángel, *La Rábida. Historia documental y crítica*, Sevilla, 1925. Vol.I, págs. 119 - 120.

Y el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo nunca le menciona sin admiración, afirmando que tenía “reputación de uno de los más diestros hombres que había entre los pilotos del Rey y de aquel tiempo”. O sea, de su época, no sólo españoles, sino también extranjeros, lo cual entonces significaba especialmente portugueses. Y el testimonio de este cronista es de mayor valor porque dice “Yo le conocí e tracté, e era uno de los hombres de la mar que yo he visto más bien hablado y que mejor entendía su arte”. Oviedo lo tenía muy claro en materia de credibilidad en los descubrimientos, y por eso alguna vez, para validar la veracidad de su relato, creyó más que suficiente decir “lo supe del mismo Vicente Yáñez, que hasta el presente no hay otro autor de tanto crédito”.

Sería descabellado pensar que, cuando Vicente Yáñez identifica el Cabo de Santa María de la Consolación con el de San Agustín, pueda confundirse por ignorancia, Él era el descubridor. El navegante con mayor experiencia, reconocido por marinos, pilotos, capitanes y cartógrafos, además de por la propia Corona que lo tuvo por experto consejero en estas materias en las Juntas de Toro y Burgos, y que, incluso cuando declina la invitación real para acompañar a Pedrarias Dávila por encontrarse enfermo, le comenta al rey que la flota va falta de pilotos y éste se dio buena prisa en transmitir a los organizadores de la expedición el consejo de Pinzón para que le pusieran remedio. Por todo ello, podemos sin dudar hacer nuestras las palabras de Oviedo y decir que en la cuestión del famoso cabo “no hay otro autor de tanto crédito”.

Ahora bien, ¿pudo Vicente Yáñez mentir? ¿Pudo equiparar el Cabo de Consolación al de San Agustín sabiendo que este dato era falso por interés propio o de su país? Menos. Si el error por desconocimiento es poco probable, la mentira en boca del que fue un joven corsario es imposible. Manzano lo refleja cuando narra el nombramiento de Caballero de Pinzón: “La singular merced de la caballería que recibe el paleño de manera directa, de manos del propio monarca, realza ante nuestros ojos la personalidad del agraciado, pues la singularidad del honor recibido revela una recia personalidad, adornada de excelentes cualidades humanas (valor bien contrastado en arriesgadas empresas de mar y tierra, amor a su patria y a sus Reyes, conducta personal intachable...) (...) Y no es necesario dejar volar la imaginación para reconstruir la buena imagen de nuestro protagonista, porque ahí están para probarlo las sinceras y elogiosas palabras que sobre su persona pronunciaron muchos de los que le conocieron y trataron en la comarca de Palos y en la Corte: “Bicente Añes... hera persona muy onrrada”; “era muy especial onbre”; “era persona muy preñçipal e muy esforçado”, declaran algunos de sus coterráneos en las diferentes probanzas de los Pleitos colombinos cuando se refieren a su persona. (...) Su recia personalidad y su hombría de bien lo destacaron siempre sobre el resto de los navegantes que en aquella época arriesgaban constantemente sus vidas y haciendas en te-

merarias empresas de descubrimiento de un Nuevo Mundo. Fernando el Católico fue el primero en reconocer sus relevantes méritos y le honró con la codiciadísima merced de la caballería que ennoblecía a él y a sus descendientes en una época tan poco proclive a semejantes encumbramientos de personas carentes de sangre azul”.

Pinzón además declara que el Cabo está “en la parte de Portugal”, con honradez, así lo cree, y esto lo afirma dos años antes de que se reúnan los expertos para decidirlo por fin. Sabiendo que él, su descubridor, ratificaba y aceptaba que no era de su país. Nadie había perdido con ello más que él, a quien le hubiera correspondido ser Capitán y Gobernador de estas tierras. Vicente Yáñez estaba a un año de su muerte. Nunca se le encontró una falsedad en ninguna declaración, hizo afirmaciones que fueron claramente contra sus intereses, se mostró siempre exacto, no se hacía eco de rumores, y fue objetivo, estricto y moderado. A veces se ha dicho que murió pobre porque le faltó ambición, pero también puede decirse que le sobró honradez para ello. Indiscutiblemente, no podemos ni considerar la posibilidad de que expusiera un testimonio falso voluntariamente. Por ello, su declaración es digna del mayor crédito, Vicente Yáñez a esas alturas, cansado y enfermo, ya hacía tiempo que tenía asumida la pérdida de toda la costa brasileña que él había descubierto, nada ganaba mintiendo y no iba a empañar su prestigio fundamentado en toda una vida de honradez.

